

## **Estrategias de producción y reproducción familiar de vida en los sectores populares del Gran Mendoza. Un estudio cualitativo con perspectiva de género.**

Accossatto, Romina; Baiardi, Noelí; Krause, Oscar; Piccolo, Ana Laura; Pinti, Julieta; Rodriguez, Martín; Romero, Pablo; Solas, Romina; Tapia Serrano, Martín

Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Cuyo.

[romina\\_accossatto@hotmail.com](mailto:romina_accossatto@hotmail.com), [noelibaiardi@hotmail.com](mailto:noelibaiardi@hotmail.com),  
[oscar\\_krause@hotmail.com](mailto:oscar_krause@hotmail.com), [anla19\\_91@hotmail.com](mailto:anla19_91@hotmail.com), [julips\\_91@hotmail.com](mailto:julips_91@hotmail.com),  
[martinacho.1917@gmail.com](mailto:martinacho.1917@gmail.com), [pablo9021@hotmail.com](mailto:pablo9021@hotmail.com), [romina200413@hotmail.com](mailto:romina200413@hotmail.com),  
[martintapiaserrano@gmail.com](mailto:martintapiaserrano@gmail.com)

### **Resumen**

El presente trabajo aborda las Estrategias Familiares de Producción y Reproducción de Vida desarrolladas por los sectores populares asalariados en el Gran Mendoza, en la actualidad, centrándonos en el lugar que ocupa la mujer en éste.

Nos basaremos en la definición que Susana Torrado hace de las Estrategias Familiares de Vida, entendiendo a las mismas como el "conjunto de comportamientos -socialmente determinados- a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia".

La inserción masiva de las mujeres al mercado laboral y la división sexual del trabajo doméstico son factores que reconfiguran las estrategias familiares desde una perspectiva de género. Es por eso que, a partir de Vanesa Vázquez Laba, pensaremos el lugar de la mujer como central a la hora del desarrollo de las EFV, debido a su carácter de doblemente subordinada: tanto en el trabajo como en el hogar.

Este estudio se realiza a partir de un abordaje cualitativo, debido a que pretendemos conocer la perspectiva de las mujeres acerca de las estrategias familiares de vida. Para ello, el instrumento de investigación que utilizamos fue la entrevista.

**Palabras clave:** SECTORES POPULARES–ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA-GÉNERO-GRAN MENDOZA

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo se inscribe como una de las exploraciones sobre desigualdad en las sociedades contemporáneas, dentro del Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina. Nuestro propósito es contribuir a la caracterización de las estrategias de producción y reproducción familiar de los sectores populares del Gran Mendoza. Entendemos que el desarrollo de procesos de fragmentación y segmentación en la estructura económico-social argentina ha derivado en la reconfiguración de las prácticas necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo. Dentro de este proceso, identificamos como un tema central las modificaciones ocurridas en los roles y ocupaciones de las mujeres, donde se entrecruzan las tareas al interior de la unidad familiar con la inserción en el mercado laboral.

Nos interesa el análisis de las estrategias familiares de vida ya que esto posibilita vislumbrar, tanto la forma que adquieren las relaciones y posiciones al interior de la unidad familiar, como las posibilidades que encuentra este núcleo en función de su posición social, de mejorar sus condiciones materiales y no materiales de existencia.

Los supuestos que sostenemos son los siguientes:

- Las familias pertenecientes a los sectores populares tienen que adoptar a diversas estrategias para poder cubrir el costo de la producción y reproducción familiar de vida.
- En las unidades familiares, donde las mujeres trabajan en el ámbito público con algún tipo de remuneración, respecto a las tareas domésticas se puede dar una flexibilización de roles, esto significa que se repartan entre todos los miembros de la familia las tareas domésticas, o puede haber una doble explotación hacia la mujer, esto sería que la mujer además de trabajar en el ámbito público debe hacerse cargo de las tareas dentro del hogar.

- Las familias de tipo incompletas, a diferencia de las familias de tipo completa, deben proceder a un red de estrategias más diversas para asegurar la reproducción familiar de vida

El objetivo general del trabajo es contribuir a la caracterización de las estrategias de producción y reproducción familiares de vida de los sectores populares del Gran Mendoza (2013). En función del mismo, los objetivos específicos son:

- Comprender la distribución, con respecto al salario, que elaboran las familias de los sectores populares en el Gran Mendoza, año 2013
- Entender el motivo por el cual las familias de los sectores populares establecen vínculos de convivencia y cooperación más allá del núcleo familiar en el Gran Mendoza, año 2013
- Describir los comportamientos desarrollados por las unidades familiares con el fin de asegurar la reproducción de la descendencia en el Gran Mendoza, año 2013
- Contribuir a la descripción del rol que ocupan las mujeres de los sectores populares en la división social del trabajo en el Gran Mendoza, año 2013
- Interpretar sobre los roles que adquieren los miembros de las unidades familiares, con respecto a las decisiones que se realizan dentro del hogar de los sectores populares en el Gran Mendoza, año 2013
- Conocer la percepción respecto a la proyección que poseen las madres de los sectores populares, acerca del futuro de sus hijos del Gran Mendoza, año 2013

## **MARCO TEÓRICO**

### **Los sectores populares**

Definir el concepto de clase del que partimos resulta fundamental, ya que es en relación al lugar que ocupa cada unidad familiar en la estructura de clases que las Estrategias Familiares de Vida (de ahora en adelante EFV) (Torrado, 1980), variarán.

Al igual que Torrado, entendemos que las clases han de ser definidas en relación al control sobre proceso de producción. Estas, poseen determinaciones tanto estructurales, que hacen referencia a las prácticas económicas; como súper estructurales, dadas por las prácticas jurídicas, políticas e ideológicas.

A la hora de trabajar sobre EFV en el presente trabajo, se nos presenta una doble

complejidad para determinar cuál será el criterio para ubicar a las UF dentro de las clases sociales. Por un lado, el concepto de clase hace referencia a la posición de los agentes individuales dentro del proceso social de producción; por otro lado, dentro de la UF puede haber más de una persona que perciba ingresos. Para aclarar esto, Torrado recurre a la distinción entre relaciones de producción, que hacen referencia a la posición de los agentes dentro del proceso social de producción, concretamente; y relaciones de distribución, que son aquellas que definen la forma en que se distribuye el valor de la producción social entre los agentes dentro de una sociedad concreta.

Al introducir el concepto de relaciones de distribución, es posible extender la clase de quien percibe el único o el mayor ingreso (en el caso de que sean más de uno los agentes que perciban ingresos) a la UF. Esto es así ya que es a través de este, principalmente, que dicha UF participa de la distribución del valor de la producción social.

Sin embargo, pretender clasificar a las UF según esta definición de clases resulta de suma dificultad, ya que no contamos ni con los recursos, ni con el tiempo suficiente para poder realizar tamaño trabajo. Es por esto que decidimos trabajar con el concepto, más amplio, de sectores populares definido por Margulis, Urresti y Lewin (Margulis, Urresti y Lewin, 2007).

Según esta definición, los sectores populares comprenden a un conjunto heterogéneo de actores sociales que no participan en la dirección del proceso hegemónico, agrupando en su seno al conjunto de posiciones subalternas que se identifican, en términos económicos, por su composición de trabajadores manuales o de servicios de escasa calificación y por la percepción de remuneraciones bajas que suponen una subsistencia dificultosa.

### **Las unidades Familiares**

Con respecto al concepto unidad familiar la entendemos, al igual que Torrado, como “persona o grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo y se asocian para proveer a sus necesidades alimenticias u otras esenciales para vivir” (Torrado, Roffman, 1970). Unidades familiares en el seno de las cuales los agentes sociales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros. En razón a esto, la familia puede entenderse como:

1. Unidad de producción que supone caracterizar a la familia como un “centro de apropiación de la naturaleza” en el que, mediante la utilización de medios de producción determinados y la participación regular y continua de todos o algunos de sus miembros en una serie organizada y circunscripta de procesos de trabajo, se obtiene el producto necesario para proporcionar los medios de subsistencia y reproducir condiciones de existencia del grupo familiar. Esto implica una división de funciones dada por: a) la participación o no participación de cada uno de sus miembros en los procesos de trabajo que se desarrollan en la familia; b) las formas específicas de cooperación dentro del proceso de trabajo y; c) la existencia de una jerarquía de funciones y poderes decisorios.

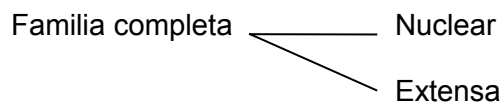
2. Como unidad de consumo, encontramos en la familia que se verifican dos procesos sociales de importancia fundamental: la determinación de la pertenencia de clase de los individuos que no participan en forma directa de los procesos de producción y reproducción (es decir, individuos inactivos); y por otro lado, el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. La familia como unidad de consumo, por un lado es la instancia en que se verifica la participación indirecta de sus miembros inactivos en las relaciones de distribución que son propias de la sociedad a la que pertenecen y, así, la determinación de su posición social con base en la del agente a través del cual obtienen sus medios de vida. Si es la persona de referencia (jefe de familia) el único miembro activo económicamente en la familia, siendo el resto de los miembros inactivos; la posición social de la familia estará dada por la persona de referencia; si hay más de un miembro activo económicamente en la familia, la posición social estará dada por la forma de ingreso que desempeñe el papel principal, tanto cuantitativa (mayor cantidad de ingresos) como cualitativamente (la jerarquía de posición social que se deriva del ingreso).

Por otro lado, la familia también es el lugar donde se verifica el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, en su doble aspecto: de reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo gastada por uno o varios de sus miembros en la producción económica y en la organización del consumo familiar, que se relaciona en términos demográficos, a la adopción de determinadas pautas de participación en la actividad económica por sexo y edad, y a las conductas migratorias específicas que tienden a facilitar la participación en procesos de trabajo que proporcionen medios de subsistencia, y de reproducción biológica; es decir, creación, supervivencia y desgaste de individuos portadores de fuerza de trabajo que se asocian a comportamientos demográficos, tales como la formación y disolución de uniones, la constitución de la descendencia y la mortandad.

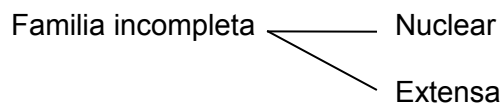
Existen varias formas de organización familiar y de parentesco. En nuestro trabajo tomamos dos tipos de familias. Para definir los dos tipos de familia que abarcamos, previamente, necesitamos definir el concepto de núcleo conyugal (Torrado, 1998). El término núcleo conyugal se refiere a la familia que puede estar constituida por: una pareja sin hijos, una pareja con uno o más hijos solteros, o una familia monoparental con uno o más hijos solteros. En base a esto, se llama parientes nucleares al cónyuge y a los hijos solteros de la persona de referencia; y parientes no nucleares al resto de los parientes de la persona de referencia (hijos casados, padres, suegros, etc).

En relación a este concepto definimos dos tipos de familia:

Familia completa: es una familia cuyo núcleo conyugal es primario, o sea, formada por parientes nucleares. Es completa porque la componen una pareja e hijo/s solteros. Se puede dar que sea una familia exclusivamente nuclear (en el hogar conviven sólo los parientes nucleares); o que sea extensa, o sea, que esté compuesta, no sólo por los parientes nucleares, sino también, por parientes no nucleares de la persona de referencia.



Familia incompleta: es una familia cuyo núcleo conyugal también es formado por parientes nucleares. Es incompleta porque no se compone por una pareja e hijo/s solteros, sino que es monoparental con hijo/s solteros. En cuanto al hogar, al igual que el tipo anterior, puede ser una familia nuclear o una familia extensa.



## **Género**

La perspectiva de género en relación al estudio de la producción y reproducción familiar de vida se vincula con el concepto de división sexual del trabajo familiar. El reparto del trabajo llamado "doméstico" representa una de las claves tradicionales de la actividad femenina. La asignación prioritaria de las mujeres a la esfera doméstica, reside en el modelo dicotómico de las categorías sexuales que se impone en las sociedades y en la separación (propia del sistema capitalista y de la producción industrial) del ámbito público y privado. En esta escisión, el ámbito meramente femenino se ve reducido a la esfera

familiar y al cuidado de los hijos, mientras que los hombres concentraban su trabajo en la actividad laboral extra doméstica. Dicha asignación impone el modelo social del hombre como suministrador principal de recursos. Excluidas durante décadas de las posiciones más valoradas del mercado laboral, a las mujeres se las ha animado a desarrollar "capacidades específicas" para que las aplicaran en la esfera llamada privada a través de sus papeles de madres y de esposas.

En los últimos años este modelo de familia tradicional patriarcal está sufriendo ciertos resquebrajamientos, entre los factores intervinientes en el proceso, se encuentran el incremento de familias monoparentales con jefatura femenina; el aumento de la desocupación de los tradicionales proveedores de recursos en los hogares, el aporte monetario de las mujeres en los núcleos conyugales; y principalmente, la inserción de la mujer en la actividad económica. Estos factores han contribuido a la flexibilización de los roles familiares y muestran la existencia de una estrecha vinculación entre las relaciones de producción y las relaciones de género y la moralidad familiar. En este sentido, el estudio de Vanesa Vázquez Laba (Vasques Laba, 2007) ayuda a situarnos en el marco del análisis de las estrategias familiares de vida, pensando el lugar de la mujer no solo en relación al rol de subordinación en el interior de la familia sino también analizando de qué manera la inserción al mercado laboral, las posiciones sociales que ocupan en este ámbito y la rama de producción en la que se introducen las mujeres posee vínculos específicos con las estrategias familiares que se adoptan en las distintas clases sociales.

## **METODOLOGÍA**

Con este estudio contribuimos al análisis de las estrategias familiares de vida de una manera exploratoria y descriptiva. Para analizar la posición social decidimos utilizar la categoría de sectores populares que propone Margulis en lugar de hablar de clase trabajadora, ya que nos parece una noción más amplia y descriptiva que se ajusta en mejor medida a los objetivos de este trabajo. Esta categoría incorpora al grupo heterogéneo de trabajadores que participan subordinadamente en el proceso de producción social ya que no tienen control del mismo. Incluye tanto a trabajadores manuales como de servicios con escasa calificación y que perciben remuneraciones bajas lo que supone una subsistencia dificultosa.

El concepto de estrategias de vida nos permite, como señala Torrado, indagar aspectos con un alto grado de abstracción que puede ser aplicables al análisis de sociedades

globales. Representa de esta manera una categoría unificadora de comportamientos variados, susceptibles al análisis (económicos, sociales y demográficos) y posibilita pasar de la unidad de análisis-individuo a la unidad de análisis-familia.

Así, nuestra unidad de análisis es la familia, entendida como unidad donde los “ [...] agentes sociales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros” (Torrado, 1988). Esta categoría cumple una función articuladora entre el análisis de comportamientos individuales y el estudio de las variables macro-sociales.

Hemos trabajado con un enfoque metodológico cualitativo, orientado a lograr una comprensión de las estrategias de producción y reproducción familiar. En términos bourdianos, la comprensión de los modos de actuar en el mundo y representar lo actuado propio de los sujetos, exige poner en relación esas prácticas y representaciones (o “estrategias”) con la totalidad social y temporal de la cual son producto (Bourdieu, 2000). Ello nos condujo a realizar: a) la reconstrucción de los puntos de vista de las mujeres que constituyen los sujetos de nuestra investigación; y b) la reconstrucción de las circunstancias macro-sociales –determinadas referencias a la vida económica, política, legal y cultural de la sociedad argentina en general y mendocina en particular– que nos permiten situar, hallar los sentidos o descubrir las lógicas inherentes a las perspectivas de estas mujeres.

La técnica de recolección de datos ha sido la entrevista en profundidad. A partir de una selección intencional de casos asumimos como unidad de observación a las mujeres trabajadoras, que tengan hijos, de los sectores populares. Tomamos este criterio a partir de las estrategias diferenciadas que despliegan las mujeres que tienen una “doble explotación” tanto en el trabajo no remunerado de las labores domésticas, como en el trabajo productivo del ámbito público. El trabajo de campo se llevó a cabo durante el año 2013, en barrios populares pertenecientes al aglomerado Gran Mendoza.

Debemos señalar que por haber trabajado con una muestra cualitativa y no representativa, los resultados obtenidos no son generalizables o extrapolables a un universo poblacional mayor. En cambio, se ha pretendido profundizar en el universo de significaciones propias de las entrevistadas, con vistas a comprender las estrategias que



utilizan las familias de los sectores populares reconstruyendo la perspectiva de las mujeres desde una visión de género.

La división del trabajo en dos apartados remite a los aspectos generales que intentaremos abordar a partir de las categorías de análisis: por un lado las estrategias familiares referidas específicamente a los sectores populares del Gran Mendoza y, por otro, el rol de las mujeres trabajadoras en las estrategias familiares en su doble carácter de madres y trabajadoras. Esta escisión responde solo a criterios analíticos ya que en las prácticas estudiadas, estas categorías son parte de un mismo fenómeno puesto que se presuponen mutuamente. Es decir, los sectores populares, en tanto grupos sociales, están atravesados por las problemáticas de género y, al mismo tiempo las mujeres trabajadoras, como actores sociales, ponen en juego estrategias propias de su posición en los sectores populares.

## **EL CONTEXTO SOCIAL-ECONÓMICO**

En el presente trabajo abordamos las Estrategias Familiares de Vida, que son definidas por Torrado como el “conjunto de comportamientos -socialmente determinados- a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia”, de las Unidades Familiares pertenecientes a los sectores populares del Gran Mendoza en la actualidad. En este sentido, nuestro interés se centra en el rol de la Mujer en el desenvolvimiento de dichas EFV, fundamental en un contexto signado por el patriarcalismo como sistema de opresión.

Antes que nada, creemos importante realizar una identificación del contexto económico y social de la región. En este sentido, Mendoza está caracterizada por un modelo de acumulación Agro-Minero-Exportador, que ha realizado ciertas rupturas con el modelo neoliberal vigente antes del 2001, pero también ciertas continuidades de suma relevancia a la hora de pensar la actualidad. Partimos de los aportes sobre la problemática económico-social de Mendoza, realizados por las investigaciones llevadas a cabo por (Cortese, 2012) que apuntan a definir las características del empleo, en términos de su calidad y remuneración. Aceptamos la hipótesis de este investigador respecto a que, pese a las mejoras cuantitativas, persiste un serio “déficit de trabajo decente” configurado por una alta proporción de la población económicamente activa (PEA) que sufre diversas formas de malas condiciones laborales: desocupación abierta, desocupación oculta (inactivos desalentados), subempleo demandante, trabajo asalariado no registrado,

registrado pero precario, asalariado disimulado como autónomo, informal, tercerizado y flexibilizado.

En su trabajo, Cortese describe, a partir de las bases de la EPH, que en Mendoza la masa asalariada corresponde al 75% de los ocupadas, siendo esta la principal fuente de riqueza y el sostén de la distribución de los ingresos. Dentro de las características de la informalidad o precariedad laboral, marca que sobre el total de los empleados el 41% está en negro y pertenece al sector privado, y dentro de la distribución de este sector, las ramas de mayor concentración son servicio doméstico (84,6), construcción (60%) y comercio (44,7%).

Para complementar estos datos, mencionamos algunas particularidades de estas ramas respecto a la diferenciación por sexo, dentro del servicio doméstico el 95,8% de los ocupados son mujeres, en la construcción el 4,1%, y el comercio 38,8%. De tal forma, los porcentajes de mujeres según rama actividad, reflejan como ramas predominantes: el Servicio Doméstico (95,8%), Educación (77,1%), Servicios sociales y salud (56,7%).

Observamos que existe una recuperación de la industria y una mejora en la distribución del ingreso respecto a la crisis; sin romperse, sin embargo, la matriz de desigualdad ni acabar con la concentración y extranjerización de la riqueza. Y como consecuencia, existe un 60% de la población con un nivel de vida indigno (Cortese, 2012).

En el caso de Mendoza, teniendo en cuenta el Producto Bruto Geográfico (PBG), vemos como se da un incremento y una especialización en las actividades referentes a los sectores del comercio, los hoteles y los restaurantes (servicios); la explotación de minas y canteras; y el transporte y la comunicación.

## **RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS**

### **1. Estrategias de vida en los sectores populares**

Nos interesa marcar que la adopción de estrategias para la satisfacción de necesidades en los sectores populares está condicionada, en primera instancia, por los factores económicos y sociales en los cuales se insertan. Según Cortese, “al menos un 60% de la población no alcanza un nivel de vida “digno” o “decente” correspondiente a pautas sociales y culturales que históricamente caracterizaron a la denominada “clase media” o a los sectores superiores de la clase obrera alcanzada por la movilidad social ascendente del periodo peronista, ese nivel de vida, precisa ingresos hoy estimados (diciembre 2010)

en alrededor de los \$ 5.000, son salarios de obreros del petróleo, la minería o los transportes, pero lejanos para trabajadores del Estado de baja calificación (celadores, municipales, docentes iniciales, etc), o para trabajadores del comercio y el turismo (sectores dinámicos, pero de bajos salarios) y menos aún para trabajadores no registrados.” (Cortese, 2012). Esto implica considerar necesariamente las condiciones laborales en las que se insertan los sectores populares, ya que se encuentran en situaciones de subempleo, trabajo asalariado no registrado, trabajo registrado precario, trabajo asalariado disimulado como autónomo, informal, tercerizado y flexibilizado. Por esta razón, hemos decidido analizar este primer bloque las variables que corresponden al tipo de ingreso, distribución del ingreso y las estrategias y redes por fuera del núcleo familiar.

### **1.1. Ingreso**

En las entrevistas analizadas vemos, respecto a la participación económica, que las mujeres se insertan dentro de lo que se considera “trabajo manual”, particularmente ocupaciones que se corresponden con labores que tradicionalmente han sido realizados por mujeres (como por ejemplo empleadas domésticas, panaderas, cocineras, entre otras). Las entrevistadas se incorporan dentro del mercado laboral en una franja con amplio margen de flexibilidad, a través de puestos temporales o a tiempo parciales, y/o a quehaceres informales variados. Además, pese a que la expansión de la educación formal propició nuevas oportunidades laborales al género femenino, ello no se tradujo en una evolución proporcional al empleo de los varones con similares niveles de instrucción o calificación técnica. Esta situación es potenciada a medida que se desciende, como ya dijimos, a los segmentos más pobres de la sociedad, donde la mujer se desempeña en los empleos más precarios; la concentración prioritaria de las mismas atañe a prestaciones comunitarias, sobre el los campos de salud, enseñanza formal, y servicio doméstico, siendo este último el que posee mayor porcentaje de feminidad. Aquí encontramos una diferencia sustancial respecto a las oportunidades de trabajo que encuentran los maridos. Aunque la gran mayoría de ellos se inserta en labores manuales (íntimamente relacionado con la pertenencia de estos sectores a los estratos más desfavorecidos), logran incorporarse en mayor proporción en trabajos administrativos o de servicios, lo que amplía el campo de su inserción laboral. A su vez, observamos que la mayoría de las entrevistadas tienen un trabajo informal, esto debido a que esas ocupaciones (panaderas, empleadas doméstica, cocinera) son trabajos que históricamente han sido contratados en negro.

Por otro lado, vemos que la gran mayoría de las mujeres que trabajan, ya sea de manera formal o informal, lo hacen desde el 2001 hasta la fecha. Creemos que esto puede tener una relación con las políticas implementadas a partir del estallido del 19 y 20 de diciembre del 2001, el cual hace renunciar de la presidencia a De La Rúa. El “plan Jefas y Jefes de Hogar”, esbozado en enero del 2002, durante la fugaz presidencia de Adolfo Rodríguez Saá y creado finalmente por Eduardo Duhalde, se extendió a dos millones de beneficiarios con un criterio de asignación universal. Para conseguirlo, ya no fue necesario pertenecer a determinado partido u organización, sino reunir tres condiciones: no tener trabajo, ser jefe de hogar y tener chicos en edad escolar. La decisión política era la de reorientar la atención a la emergencia social y ocupacional en pos de más empleo para los trabajadores desocupados. *“Mi marido y yo trabajamos en la facultad. Mi marido hace 13 años que trabaja acá y yo 10. Ambos somos ordenanzas” “Mi esposo trabaja en la municipalidad, en la recolección, desde hace 5 años, desde las 4 hasta las 11-12 y en la mañana en construcción a veces; yo soy celadora desde hace 2 años, y trabajo 6 horas y media.”(fragmento de entrevista).*

Un punto que consideramos determinante respecto al tiempo que disponen las mujeres, que influye considerablemente en las tareas que deben atender, es la diferencia entre la cantidad de horas trabajadas entre las mujeres de familias completas e incompletas. Las primeras poseen jornadas de trabajos de entre 6 y 9 horas diarias, mientras que las segundas se extienden a 10 y 12 horas. Esto está intrínsecamente relacionado con la cantidad, calidad, y tipo de ingresos que perciben las distintas familias de los sectores populares, y resulta de gran importancia a la hora de entender y definir las estrategias para el sostenimiento del hogar que toman las mujeres. *“De las siete de la mañana a las trece, y a la tarde de las cuatro de la tarde hasta las nueve o diez de la noche [...]. Estoy en blanco, y trabajo de lunes a sábados”; “Siempre trabajó en lo mismo, lleva 31 años de servicio. Él trabaja 4 horas y 4 horas. Yo soy empleada doméstica por hora, desde los 12 años que trabajo. Trabajo medio día”; “mi esposo trabaja desde las 4 hasta las 11-12 y en la mañana en construcción; yo (mujer) hace 2 años que trabajo, y estoy 6 horas y media [...]. Los dos estamos en blanco” (fragmento de entrevista).*

El ingreso principal que encontramos en los casos tomados es el salario, tanto del padre como de la madre. Aquí remarcamos una situación interesante, resulta ineludible la incorporación de un segundo ingreso a la unidad familiar para llegar a cubrir el costo de reproducción de la misma. Este ingreso varía entre la búsqueda de una segunda ocupación, la incorporación al mercado de trabajo de uno o más miembros del grupo familiar, la percepción de algún subsidio, y/o el ingreso por manutención.

## 1.2. Distribución del gasto familiar

Respecto a la *distribución del salario* ubicamos como principal destino la satisfacción de necesidades básicas (alimentación, impuestos, transporte), la diferencia entre las familias completas e incompletas recae sobre la presencia de hijos menores y el peso que tienen sobre las últimas. En otras palabras la direccionalidad del ingreso a cubrir las necesidades de los hijos menores se encuentra más marcada en las familias incompletas. Esto se ve claramente en los casos que incorporan servicios de niñera o guardería como estrategia para el cuidado de los chicos. *"solamente mi sueldo cubre: el alquiler, la niñera, guardería y servicios"*(fragmento de entrevista).

El factor de mayor determinación en las posibilidades sobre las estrategias que puede adoptar una familia resulta de la propiedad de la vivienda. Dentro de los casos tomados, las familias que alquilan destinan un porcentaje del sueldo al pago del mismo, esto merma aún más el poder adquisitivo de estas familias, que ya se encuentran en una posición desfavorable en comparación con otros sectores sociales. Una particularidad interesante respecto a las familias propietarias es que la vivienda o el terreno proviene de una estrategia de intergeneracional (como por ejemplo: abuelos, padres), es decir que proviene de una herencia, es cedida, o compartida. *"La casa donde vivo es herencia de mi mamá"* *"La casa es propia, compartimos el terreno no más con mi suegro"* (fragmento de entrevista).

Este punto resulta interesante a la hora de evaluar las posibilidades reales de acceso a la vivienda en los sectores populares, en términos de intentar pensar estrategias para el acceso a esta, las cuales, en nuestra consideración, se ven reducida a la ayuda que puedan brindar familiares externos a la unidad primaria.

Por último uno de los casos tomados corresponde a una familia cuyo terreno es ocupado, encontramos diferencias respecto a las condiciones materiales de vida. Las desigualdades a las que se encuentran sometidas los sectores populares se profundizan aún más en estas situaciones, debido a la posibilidad y calidad del acceso a servicios básicos (agua, luz, gas) y a la necesidad de destinar, en calidad de inmediatez, el ingreso para cubrir la subsistencia física de los miembros del grupo familiar. *"La casa no es propia, esto es... bueno desde que mi marido vive, desde que nació es de acá. Estos terrenos son usurpados. Ha habido como tres barrios. Por eso nosotros no pagamos ni luz ni agua"* (fragmento de entrevista).

Nos interesa remarcar el hecho de que la merma en el poder adquisitivo de los salario lleva a buscar otro tipo de ingresos para costear ciertas necesidades, vemos de esta manera que la recurrencia al crédito resulta en todos los casos como una de las principales vías para la adquisición de ciertos bienes. *“Tenemos la nevada que la usamos para sacar créditos o comprar electrodomésticos, no la usamos para comprar comida, la usamos en caso necesario, como emergencia, si algo se rompió, sino tratamos de no usarla, para no incrementar los créditos que ya tenemos.”* (fragmento de entrevista).

### **1.3. Estrategias y redes por fuera del núcleo familiar**

En lo que respecta a las estrategias relacionadas con los comportamientos y la formación de redes más allá de los límites de la familia nuclear se observa que, la mayoría, no participa por falta de tiempo o porque estas actividades o son esporádicas, o directamente no se organizan en su barrio. Sin embargo, en los casos en que existe una participación, se revela que está relacionada con la educación de los hijos. Un ejemplo de ello, es el trabajo en la cooperadora de la escuela: *“En la comisión de padres de la escuela del menor estoy para colaborar con las cosas de la escuela [...] Para ayudar a la escuela, porque me parece importante tener una calidad de educación de vida buena, porque comparten mucho, los chicos están cuatro horas ahí. Entonces el hecho de que la escuela esté pintada, esté bien arreglada, estén los baños en condiciones es importante.”* (fragmento de entrevista).

También acá se diferencia el caso particular de una de las mujeres que viven en el asentamiento, en el que es necesario que las redes de vecinos sean mucho más fuertes. *“Participo en esto que es el comedor En la mañana damos la comida y en la tarde hay un CU. Los días lunes hay un taller de cine en la tarde y los días martes o miércoles no me acuerdo... dan taller de vivero. Participo en esto por un lado porque vivo acá y también porque así nos ayudamos con los vecinos. Hasta el año pasado los llevaba yo a la escuela, recién este año los largue solos, porque por acá pasa el micro y van a la escuela Maza, acá nomás...y van con otros chicos, allá tengo una vecina, allá otra, los sacamos a la misma hora y van como 5 o 6, van como 10, se van en grupos y se bajan allá y ya está. Ahora a retirarlo siempre va alguna de las vecinas porque dicen...los otros son más chicos. Con las tareas de la escuela, los mando ahí, acá hay un CU, las maestras dan clases de apoyo. Este año los anote en el de San José, porque ya uno va a 5to y el otro a 4to y ya tienen que saber más. Yo mucho no les ayudo porque yo hice hasta 4to grado nomás”* (fragmento de entrevista).

Finalmente, entendemos que la conformación de *familias extensas* es claramente una estrategia de las familias, ya que permite aumentar la cantidad de ingresos, ahorrar tanto en impuestos como en alquileres y tienen ventajas significativas en lo que respecta a la socialización y cuidado de los hijos: "Y si mi hija y mi papa decidieran vivir solos, no podrían porque no les alcanza el dinero para vivir en un hogar solos"(fragmento de entrevista).

## **2. Estrategias intrafamiliares en los sectores populares.**

En este apartado intentamos describir las estrategias llevadas a cabo por las distintas familias analizadas en el presente trabajo. Analizamos las estrategias intrafamiliares encontradas en las entrevistas, tomando como ejes los siguientes aspectos: procreación, decisiones dentro del hogar y perspectivas a futuros sobre los hijos. Temas en los cuales se desarrollan estrategias referidas a cuestiones concretas como la "división de las tareas domésticas dentro del hogar", "quién pone los límites en el hogar en relación con quién administra los ingresos" y "el cuidado de los hijos".

Estas cuestiones, creemos, están inmersas dentro de una complejidad de configuraciones referidas a la *desigualdad de género* a la que la mujer es expuesta en la familia derivada de la división sexual del trabajo, de sus relaciones dentro del hogar y también con una resultante del desarrollo de estrategias llevadas a cabo por un tipo de familia (incompletas) en las cuales la mujer se ve inmersa en una especie de "doble explotación" por el trabajo en el ámbito público y privado, de lo cual, las demás familias analizadas tampoco están exentas.

### **1. Procreación**

En la propuesta realizada por Torrado para analizar las EFV (Torrado, 1980), los comportamientos referidos a la procreación se encuentran definidos como aquellos "relacionados con la constitución de la descendencia". En este sentido, hemos intentado centrar el análisis en las estrategias desarrolladas por las familias para garantizar el normal desenvolvimiento del embarazo.

Casi en la totalidad de los casos analizados, las mujeres tuvieron a su primer hijo antes de los 25 años. Si bien la mayoría de estas aún se encuentran en la etapa fértil de su vida, la fecundidad alcanzada por ellas no posee desviaciones relevantes con respecto a la tasa de fecundidad para el Gran Mendoza, excepto en un solo caso en que la cantidad de hijos asciende a diez.

En lo referido al embarazo, antes que nada, debemos atender a lo siguiente: seis de las ocho mujeres entrevistadas no poseía obra social al momento de su/sus embarazo/s. Lo que además de dar cuenta de la precarización laboral sufrida por los sectores populares, nos lleva a resaltar el rol fundamental que juega el servicio de salud pública gratuita que rige en nuestro país. Es gracias a este que las mujeres pueden realizarse todos los estudios médicos prenatales en los centros de salud o en hospitales públicos, donde luego se llevará adelante el parto. Esto, desde el punto de vista del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (concepto desarrollado por Torrado), se basa fundamentalmente en el salario indirecto de los trabajadores en blanco que operan como una redistribución social del ingreso operada por organismos de socialización, principalmente pertenecientes al Estado.

Una segunda cuestión sobre la que debemos detenernos hace referencia al desarrollo de comportamientos de cooperación extra familiar durante el embarazo. En este sentido, encontramos que si bien el varón aparece muchas veces acompañando en los controles médicos, en casi todos los casos aparecen conjuntamente mujeres, madres o hijas (mayores que ya no viven en el hogar), no pertenecientes ni al núcleo familiar ni a la UF.

Por último, es preciso resaltar que como consecuencia de la precarización sufrida por los sectores populares, todas las mujeres que trabajaban en relación de dependencia al momento del embarazo debieron dejar de hacerlo, temporal o definitivamente, sin goce de ningún tipo de licencia, es decir, sin goza de salario.

## **2.2 Decisiones dentro del hogar**

Con respecto a la distribución del tiempo destinado al cuidado de los hijos, percibimos que este puede variar en función de distintos factores, como el tipo de familia, si es extensa o no, la edad de la misma, o sea, si la familia presenta rasgos de ser una familia en edad avanzada, con hijos ya mayores y de las relaciones que se puedan concretar fuera de la misma. Existe una búsqueda de estrategias relacionadas con la garantía de poder lograr con el cumplimiento de las actividades fuera del hogar, en ellas se busca algún tipo de cooperación intra familiar; por ejemplo en una de las entrevistas de familias incompletas, la entrevistada recibe ayuda de la madre y la hermana en relación al cuidado de su hija cuando esta tiene que trabajar, a diferencia de otra entrevistada que por las características de su familia (extensa y en edad avanzada) puede solventar su situación recurriendo a sus hijos mayores *“del cuidado de los chicos, yo me encargaba. Lo único*



*que cuando yo trabajaba mi hija mayor los cuidaba... me los miraba.”(fragmento de entrevista)*

En otro caso, donde la entrevistada es madre soltera, tiene dos hijos, y debe trabajar doble jornada, recurre a la ayuda fuera de la unidad familiar, contratando a una niñera que es su sobrina. Pudimos lograr observar que estas estrategias cumplen mayoritariamente la función de poder llegar a transferir tiempo a las entrevistadas para poder desarrollar sus actividades diarias.

En el caso de las familias completas, el cuidado de los niños siempre se le adjudica a la mujer, a pesar de la presencia del hombre en el hogar. En un caso, la entrevistada, opta por una estrategia particular para poder lograr con esta responsabilidad, lleva a sus hijos al trabajo (los cuales son niños en edad escolar, menores de 10 años) debido a que su situación de subsistencia es limitada, y no pueden contratar alguien para que los cuide o pueda ayudar en este aspecto a la madre de los niños.

En los dos tipos de familias analizados, según los criterios de división de la investigación, observamos que siempre la estrategia de buscar ayuda externa para el cuidado de los hijos, está direccionada, principalmente, a la búsqueda de mujeres, ya sea dentro de la familia o fuera de ella, contratando gente que se encargue de esto, o pidiendo ayuda a algún familiar cercano. La figura del marido o algún tipo de mención masculina, no aparece, es descripta pero no con la importancia que se le adjudica a las mujeres de las familias, madres, hermanas, tías, etc. *“Mi suegra, siempre fue ella la que se encargaba cuando yo no estaba. Tareas como alimentación, ir al médico, aprender a caminar: Ella (suegra), yo siempre he trabajado medio día, el otro medio día se encargaba ella.”(fragmento de entrevista)*

Con respecto a la administración del ingreso dentro del hogar, evidenciamos que en la mayoría de los casos analizados de familias incompletas, son las mujeres las que administran los ingresos, deciden a qué se va a destinar el dinero del hogar toman las decisiones más importantes. Con respecto a los límites impuestos a los hijos, son ellas las que realizan esa tarea. *“Yo tomo las decisiones, porque yo las hago” (fragmento de entrevista).*

En las familias completas estas tareas no se dan de igual modo. Pudimos observar tres maneras de realizarlos. En un caso, las decisiones y los límites de los hijos los hacían en conjunto, ambos decidían qué se iba a comprar, ambos aportaban al hogar en igual medida. *“Las tareas las hacemos entre los dos y las decisiones también, ambos somos*

*jefes de hogar, digamos*". Por otro lado, en otra de las entrevistas analizadas, la mujer era la que ponía los límites a los hijos y tomaba las decisiones, *"Yo tomo las decisiones, tanto de administrar los ingresos, como lo que se compra y trato de que todos colaboren en las tareas de la casa"* (fragmento de entrevista).

En las entrevistas restantes, lo que encontramos es que si bien la mujer era la que realizaba todas las tareas domésticas, el hombre era quien ponía los límites a los hijos, lo que nos da la idea de la mujer como imagen secundaria de autoridad, porque es la que cuida y ayuda a los hijos en tareas referidas a su educación y los cuidados primarios, y es el hombre "la autoridad", al que todo se le debe obedecer. Aquí se vuelve a ver la reproducción de las relaciones patriarcales. A su vez, los hombres son los que administran el ingreso del hogar, aunque la mujer aporte al ingreso, ellos toman las decisiones respecto al destino de estos. Lo único que las mujeres pueden decidir, respecto al destino de los ingresos, es lo relacionado a la alimentación. *"Las decisiones más importantes las toma mi marido, es el que pone los puntos. La plata para la comida la manejo yo, para el resto de las cosas mi marido"* (fragmento de entrevista).

En cuanto a la división del tiempo dedicado a las tareas domésticas, en los casos de familias analizadas, advertimos que estas actividades son realizadas por las mismas mujeres entrevistadas. En el caso de las familias extensas, estas tareas se dividen con otros miembros del hogar, pero siempre son llevadas a cabo por un rol femenino, a pesar de la presencia masculina dentro del hogar. El peso recae fundamentalmente sobre las madres, ocasionalmente reciben apoyo del resto de los miembros familiares, lo cual mantiene una estrecha relación con la acumulación de trabajo doméstico. En general las hijas mujeres, en contraste con los hijos varones, colaboran más en la cantidad de tareas que realizan como en el tiempo que destinan a las mismas. Los casos observados, tienen la característica de ser mujeres que trabajan en ocupaciones referidas a las establecidas cultural y socialmente que son realizados por mujeres, como por ejemplo empleadas domésticas.

El momento en el que se realizan estas actividades, se adecuan en función del horario de trabajo y cantidad de horas que trabajan las mujeres. En el caso de las familias incompletas, la cantidad de tiempo de trabajo varía entre las 12 y 14 horas diarias: *"Entro a las 7 a la panadería y salgo a la 1. voy a buscar a los chicos, ellos ya almuerzan en el jardín porque yo les mando el almuerzo, así que ellos ya vienen almorzados, llegamos a la casa, los baño, almuerzo yo y ellos vuelven almorzar conmigo, se acuestan a dormir*

*una siesta, mientras que ellos duermen yo lavo, limpio, plancho, hago todo lo que tenga que hacer acá en la casa y ya a las 4.15 los estoy despertando para 4.30 volver a salir, volver a dejarlos en la niñera, irme a trabajar yo y salir a las 9 salir e ir a buscarlos y ya ahí me vuelvo a mi casa, cenar y irse a dormir”(fragmento de entrevista).* No se da así en el caso de las familias completas, ya que todas las entrevistadas trabajan entre 6 y 9 horas; creemos que esta diferencia entre los tipos de familia (completa e incompleta), respecto al horario de trabajo, se debe a que para cubrir el costo de la reproducción de la unidad familiar necesariamente, como mínimo, se debe trabajar 12 horas.

En las familias incompletas, las mujeres no sólo deben encargarse del trabajo dentro del hogar sino que también se suma la explotación en el ámbito laboral. Sin embargo en el ámbito intrafamiliar, siguen reproduciendo el modelo de mujer oprimida hacia otras generaciones “...así que yo me encargo de la limpieza de la casa, cocinar, planchar, organizar las comidas, comprar, a veces cuando ya es todo un caos mi hija me ayuda, pero en general soy yo la que me encargo de eso”(fragmento de entrevista). Analizamos esta situación de la mujer como inserta en una doble explotación, esto lo entendemos como la referencia a la participación simultánea de las mujeres en el trabajo reproductivo no remunerado de las tareas domésticas, y en el trabajo reproductivo del ámbito público. Sin embargo, esta imbricación supone una “doble carga de trabajo para las mujeres que repercute en sus posibilidades de empleo” y en su desarrollo personal. Supone una transferencia de tiempo vital al cuidado de los hijos y del hogar asumiéndolo como su rol prioritario. Esto implica una organización del trabajo fuera del hogar en relación con su rol de madre y relega el cuidado personal y desarrollo laboral.

### **2.3 Perspectiva a futuro**

Ante la pregunta de qué expectativas tenían frente al futuro de sus hijos, las mujeres asociaron directamente este punto con la educación. “*Estudiar en la universidad, no tienen opciones” (fragmento de entrevista).*

Entendemos el hecho de asociar directamente este punto a la educación como una estrategia de acceso al mercado laboral formal o como motor de ascenso social. Esto remite a que todavía en los sectores populares el imaginario de ascenso social se da a través de la formación educacional como medio. El valor de la educación, sin embargo, no solo se proyecta a futuro, sino a su vez adquiere un gran valor en el presente. Por una parte, la educación de los hijos se vincula con las cuestiones de socialización, aprendizaje y transmisión de valores, y por otra, con la resolución de problemas cotidianos. En efecto,

para algunas familias la escolarización de sus hijos es un mecanismo de gran importancia para resolver algunos de los problemas derivados de su situación de pobreza, como son la falta de alimentación (todas las escuelas públicas garantizan una comida al día para sus alumnos) o por falta de un lugar seguro en donde dejar a sus hijos. En este sentido, se presenta un tópico importante: *La educación como herencia*. Al poseer escasos bienes materiales para transferir a sus hijos, la educación se convierte en el único un bien accesible que permitiría asegurar un futuro más estable a su descendencia. La educación se constituye entonces como una inversión que requiere estrategias particulares: *“Porque si no tienen un apoyo como el estudio les va a ser muy difícil encontrar laburo y desarrollarse y poder mantener una familia, entonces lo importante es que ellos estudien porque es la base. Y es lo único que yo voy a dejar como herencia también.”* (fragmento de entrevista)

Esta estrategia toma diversas formas cuando el nivel de instrucción de la madre es escaso. En un caso particular, la mujer entrevistada posee primario incompleto por lo tanto tiene complicaciones a la hora de ayudar a sus hijos con las tareas escolares. Su estrategia es enviarlo al centro de apoyo escolar del barrio: *“Con las tareas de la escuela, los mando ahí, acá hay un CU, las maestras dan clases de apoyo. Este año los anote en el de San José, porque ya uno va a 5to y el otro a 4to y ya tienen que saber más. Yo mucho no les ayudo porque yo hice hasta 4to grado nomás”* (fragmento de entrevista). Se puede ver que, aunque en este caso no tiene las herramientas necesarias para acompañar la formación de sus hijos, recurre a otras estrategias que le permitan llevar a cabo este tópico.

La educación en los sectores populares se convierte en un pilar fundamental para la proyección del futuro de sus hijos y las mujeres recurren a estrategias muy creativas al momento de incentivarlos con el estudio. En relación a esto, una de las entrevistadas retoma los estudios inconclusos como estímulo para que los hijos no abandonen la escuela: *“Me gustaría que siguieran estudiando los tres, me gustaría que me hija se diera cuenta que realmente el estudio es importante para su futuro, pero bueno ella no lo considera y no le da esa importancia. Ese es una de los motivos de que yo empezara a estudiar fue para darle el mensaje de que si yo podía que era grande ella también lo iba a lograr y así logré que ella se entusiasmara más porque venía repitiendo dos años y venía mal en la escuela entonces así le di un incentivo. El gran miedo es que no estudien, porque al no estudiar no se les van a abrir puertas y no van a poder seguir avanzando”*

*(fragmento de entrevista).*

## **CONCLUSIONES**

En términos generales la porción de los sectores populares que abarcamos en nuestro trabajo alcanzan ocupaciones de baja o escasa calificación con importantes grados de inestabilidad y precariedad, posicionados en un lugar desfavorable en términos de acceso a determinados bienes y servicios, de esta forma llegar a cubrir los gastos que una familia requiere resulta dificultoso. La principal vía a la recurren para solventar ciertas necesidades (ropa, electrodomésticos, ciertos medicamentos) es el crédito, este sistema tiene como beneficio la posibilidad disponer de estos bienes, reduciendo a su vez una porción del salario, la cual debe ser destinada al pago del mismo.

Esta lectura nos permite ver que las familias de los sectores populares que recurren al crédito como estrategia, se insertan dentro de un circuito en el cual la poca capacidad de compra desde la cual parten, se reduce aún más por la incorporación de un nuevo gasto (el crédito). Lo cual nos lleva a plantear que este tipo de estrategia puede resultar en una dependencia al crédito para solventar ciertos gastos, incluyendo la refinanciación de los mismos.

Lo que aquí se plantea nos introduce en la discusión sobre los factores que operan a la hora de pensar e implantar estrategias por parte de las familias. De esto último, es necesario tener en cuenta las disparidades dadas al interior de los sectores populares a partir de las condiciones materiales en las que se desenvuelven. Marcamos este punto ya que hay familias afincadas en asentamientos que no tienen acceso a ningún tipo de crédito, y cuya planificación para el sostenimiento del hogar se reduce a intentar la subsistencia del grupo familiar. Este contraste entre una planificación que intenta “estirar” el sueldo para llegar a cubrir el mes y otra en la que se destina necesariamente al sostenimiento del “día a día”, nos remite a pensar que la variación de estrategias entre las familias mantiene una importante ligazón con el tiempo que disponen para solventar la carga en relación a las presiones que deben atender.

En general podemos decir que en lo referido a la división sexual del trabajo encontramos estrategias relacionadas a la doble explotación de la mujer, tanto en familias completas como en familias incompletas. Se puede observar que el espacio doméstico sigue siendo prioritariamente femenino a pesar de la inserción de la mujer en el mercado laboral. La presencia en ambos ámbitos simultáneamente supone una doble carga de trabajo. La

flexibilización de la división de las tareas domésticas, entendida como una distribución más igualitaria, fue encontrada en un solo caso de las entrevistas analizadas, lo que nos hace pensar que mayoritariamente las mujeres se encuentran sometidas a esta lógica de la doble explotación.

Observamos también, que las estrategias encontradas en las familias completas e incompletas no difieren sustancialmente. La gran distinción que se puede ver es la referida a la distribución del tiempo destinado a los hijos y a las tareas domésticas, y también en los aspectos referidos a las relaciones de poder que suponen las decisiones que se toman dentro del hogar. Las mujeres, en familias incompletas con jefatura femenina, poseen la responsabilidad total respecto a la crianza de sus hijos, al sustento económico del hogar y su administración y a las tareas domésticas. Es por esto que toman las decisiones más importantes y poseen una carga mayor de tiempo destinada a estas tareas en relación a las mujeres de las familias completas.

Por otro lado en la selección de casos si bien nuestro criterio fue entrevistar a mujeres trabajadoras de los sectores populares, no tuvimos en cuenta la ocupación específica. Sin embargo encontramos que las ocho entrevistadas poseen un tipo de ocupación relacionada a los trabajos tradicionales asignados a las mujeres (área de servicios, trabajos de cuidado o relacionados con la procreación, docencia, etc.). Particularmente nuestras entrevistadas poseen trabajos relacionados con las tareas domésticas: panaderas, celadoras, empleadas domésticas y cocinera. Esta duplicación de las tareas que realizan tanto dentro del hogar como fuera de él, creemos que contribuye a la reproducción de los roles femeninos que históricamente se han llevado a cabo.

Al mismo tiempo pudimos ver que las mujeres buscan trabajos con menor carga y flexibilidad horaria que les posibilitan tener mayor tiempo disponible para ocuparse del cuidado de sus hijos y del hogar. Esto se da mayoritariamente en las familias completas ya que en general existe más de una persona que trabaja en el hogar, por lo tanto hay un sustento económico que le permite aplicar esta estrategia.

A su vez en la selección de casos tuvimos en cuenta familias completas e incompletas. Sin embargo en el trabajo de campo algunas de ellas estaban compuestas no solo por los parientes nucleares, sino también por parientes no nucleares de la persona de referencia (familia extensa). Se puede tomar esto como una estrategia de los sectores populares relacionada con el difícil acceso a la vivienda y los altos costos que implica el mantenimiento de un alquiler.

Una estrategia específica de los sectores populares es la educación como herramienta para la movilidad social. Ésta se ve representada como un bien que constituye la única herencia para sus hijos y que les garantizará una estabilidad laboral y económica. Se puede observar una percepción de la educación como universal y homogénea en las distintas clases sociales. Se aprehende como un ideal que no se problematiza y que efectivamente garantizaría un ascenso social.

Para finalizar podemos decir que el estudio de las estrategias familiares de vida permite el abordaje de un campo muy amplio que va desde aspectos macro sociales hasta percepciones de la vida cotidiana.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aguirre, Manuel Agustín (1989) La doble explotación de la mujer en el capitalismo. *Nueva sociedad* PP. 93-104.
- Bourdieu, P. (2000). Comprender. En P. Bourdieu (Dir.). La miseria del mundo (pp. 527-556). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2006). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto (3ª ed.) Madrid: Taurus.
- Carrasquer Oto, Pilar (2009) La doble presencia. el trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas.
- Cortese, Carmelo (2012) El modelo “productivo con inclusión social”: como redistribuir ingresos manteniendo la concentración de la riqueza. VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata 5-7 de diciembre.
- [Flores Garrido, Natalia \(2009\) Retomando un debate inconcluso: división sexual del trabajo en un orden globalizado.](#)
- Margulis, Mario; Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo (2007) Sectores populares y sectores medios: una mirada desde la dimensión cultural, en: Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo. Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires, Biblos, Buenos Aires, p. 23-35.
- Martínez Espínola, María Victoria (2010) “Experiencias migratorias de mujeres bolivianas residentes en Mendoza” UNCuyo, Mendoza, Argentina.

- Molina Galarza, Mercedes (2012) La diada éxito/fracaso escolar en las trayectorias educativas de mujeres mendocinas de sectores populares. *Revista Electrónica Educare* Vol. 16, N° 2, [143-161], ISSN: 1409-42-58, mayo-agosto, 2012.
- Tarabini Aina y Castelallani Cemente (2008) Educación, pobreza y desarrollo: agendas globales, políticas nacionales, realidades locales UAB Brasilia, Brasil.
- Torrado, Susana y Rofman Rafael (1988) Clases sociales, familia y comportamientos socio demográficos. Argentina 1970.
- Torrado, Susana (1992) "Estructura social de la Argentina: 1945-1983", Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Torrado, Susana (1998) Familia y diferenciación social. Cuestiones del método.
- Torrado, Susana (1980) sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo" CEUR, Buenos Aires, Argentina
- Vazquez Laba (2007) Re-pensando la división sexual del trabajo familiar. Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino.